



entrevistas



“Este libro lo escribí desde la vida para la educación, desde la educación para la vida”.

✦ Cecilia María Teresa Costa
Centro de Estudios del Desarrollo
“Miguel d’Escoto Brockmann”
UNAN-Managua
ccosta@unan.edu.ni
Orcid 0000-0003-4647-5098

Con el libro *El mañana empezó ayer. Una Nueva Cultura de la Educación*, el Dr. Francisco José Lacayo Parajón, propone reflexionar sobre el tema de la educación, a partir de las grandes crisis que enfrenta actualmente la humanidad.

En esta obra confluye la experiencia en el campo de la educación del Dr. Francisco José Lacayo Parajón, Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de León, quien en su larga trayectoria fue Coordinador Adjunto de la Cruzada Nacional de Alfabetización de Nicaragua y posteriormente Viceministro de Educación de Adultos, Viceministro de Cultura de Nicaragua, Director de la UNESCO en Ciencia y Medio Ambiente para América Latina y el Caribe, Director de la UNESCO, Director de la UNESCO en Cultura para América Latina y el Caribe y *Senior Advisor* de Presidencia de Asamblea General de Naciones Unidas.

Como afirmó en su comentario el Doctor Cairo Amador, “teniendo como eje una visión forjadora de un hombre multidimensional, surge de los fracasados modelos de desarrollo y sus paradigmas agotados, una cultura de la educación, con pertinencia social y biocéntrica... Punto de partida y convergencia de lo racional e intelectual, tecnológico, armonizado con la inteligencia emocional, ética y moral. Ese es el camino de las capacidades críticas, de la *paideia* moderna, de la transformación de la realidad con equilibrio y tolerancia, esa es la idea de aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser, aprender a pensar y convivir”.

Hemos tenido la oportunidad de conversar con el Dr. Francisco Lacayo sobre su libro y compartimos con nuestros lectores la entrevista realizada a finales de junio de 2021, en Managua.

C.C.: Doctor Lacayo, ¿cómo surge la idea de este libro?

Este libro lo estuve construyendo y desconstruyendo a lo largo de cinco años; nació de la angustia por las grandes crisis genocidas y geocidas de los paradigmas de la sociedad actual. Entre ellos el más grave y quizás irreversible cambio climático, pero también la hambruna injustificable de millones de personas, la grave crisis de recursos hídricos y otros. Todo eso me llevaba a reflexionar cómo educador y es por eso que en la introducción digo: “Este libro lo escribí desde la vida para la educación, desde la educación para la vida”.

Después comprendí claramente que la ciencia de la educación, es la ciencia de la vida, una visión muy cercana a la de Paulo Freire, aunque él no lo dice en esos términos.



C.C.: ¿Usted considera que cada proceso que queramos llamar educación, es un proceso de liberación?

Sí, porque en este siglo todo proceso auténtico de educación debe de ser liberador de las cadenas que hacen del actual Sistema educativo escolar una víctima y un cómplice.

A través del libro, reflexiono también sobre el concepto actual de educación y me di cuenta que mucha gente llama educación a cualquier cosa. Yo señalo que en el manejo de este concepto existen frecuentemente la carencia y algunos componentes necesarios para que podamos hablar de educación: la incorporación o transformación de valores, actitudes, conocimientos, modelos de comportamiento, destrezas y habilidades.

Los componentes cada vez más descartados son los valores, las actitudes y los modelos de comportamiento. Existen muchos procesos de capacitación que no ameritan ser calificados como procesos educativos. Asimismo señalo que el llamado sistema educativo formal que data de hace apenas 500 años, necesita una transformación radical, que no es necesariamente ni un nuevo sistema o modelo, sino una nueva cultura de la educación.

C.C.: Doctor Lacayo, la primera parte de su obra está dedicada al análisis del contexto global, que impone repensar profundamente los paradigmas de la humanidad. ¿Por qué decidió empezar su libro, enfocándose en el fracaso del modelo de desarrollo capitalista y la catástrofe ecológica?

F.L.: Me propuse tratar de comprender a fondo las grandes crisis y cambios de la humanidad, interrelacionadas e interdependientes entre sí y de las cuales forma parte el paradigma de la educación. Es imposible reflexionar sobre la educación liberadora, que necesita con urgencia la sociedad, si uno no lo hace a partir, desde y dentro de las grandes crisis de la sociedad en sus principales paradigmas.

C.C.: ¿Cuál es el propósito del libro?

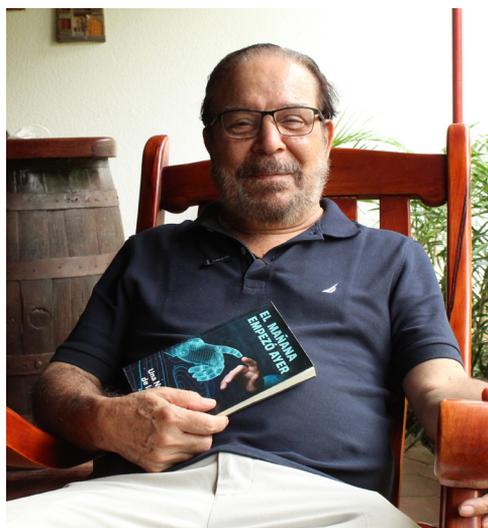
El libro tiene un objetivo: hacer tomar conciencia de la grave situación actual y la necesidad de repensar y redefinir el paradigma educativo para el siglo XXI. ¿Qué hay en el libro que pueda calificarse de nuevo o provocador? En primer lugar, como señalé antes, la reinención del concepto de educación y en segundo lugar promover la reinención de un nuevo paradigma de educación, alimentandome en la teoría de la complejidad de Edgard Morin y de su metáfora del cambio en la imagen de la *metamorphosis*.

Entonces, yo propongo los componentes de la educación: cambio, crecimiento, adquisición de valores, aptitudes, conocimientos, modelos de comportamiento, destrezas y habilidades. Un proceso en el que no haya eso, yo no me atrevo a llamarlo educación.

Lo que más se está abandonando es el componente de valores, se está dando mucha información y mucha capacitación sin valores y, son los valores lo que definen todo en educación.

C.C.: La segunda parte de su libro se centra en la búsqueda de un nuevo paradigma de la educación, con todas las complejidades que esto significa, en cuanto a la propuesta de nuevos pilares para la educación en el siglo XXI, el desarrollo de un pensamiento crítico, los parámetros para la búsqueda de una educación con calidad. ¿Podría hablarnos un poco de la manera en la cual usted concibe la calidad en educación?

F.L.: Hay muchas propuestas de indicadores que buscan definir la calidad de la educación. Yo llegué a la conclusión de que la calidad de la educación que demanda nuestra sociedad actual debe de pasar por tres pilares tamizadores: la coherencia, la pertinencia y la eficacia. Que la educación sea coherente con la realidad y con la vida, en nuestro caso, con Nicaragua. Entiendo por pertinente, aquella educación que llega en el momento preciso para la situación precisa, las crisis y recursos precisos, el hic et nunc de Nicaragua, aunque nuestra educación tiene que ser coherente y pertinente y eficaz con toda la sociedad humana actualmente globalizada. En primer lugar tienen que serlo con nuestra Nicaragua, con sus raíces, con su proceso histórico, con sus retos, con sus luchas, con sus potencialidades, (recorde-mos la Gran Cruzada Nacional de Alfabetiza-





ción) con los retos e incertidumbres que encontramos para descubrir cual es el camino para nuestra liberación (mayor esta palabra que el concepto de Desarrollo, liberación).

No se puede hablar de educación ahora separada del término liberación. Este proceso de liberación exige ser acompañado por una asignatura, todavía pendiente, en nuestra identidad: la verdadera descolonización y, por ultimo que la educación sea eficaz. Es decir, no una educación ornamental, que consolide las diferencias de clases, no una educación de la *utopía* (la tierra de nunca jamás), sino una educación para la *eutopía*, el lugar bueno, en donde se alcanza con plenitud, la liberación y la descolonización en todos los campos.

Bolívar dijo: “Nuestras manos están libres, pero nuestras mentes están sometidas todavía por la dolencia de la servidumbre”. Pero ahora, no solo nosotros los ex sometidos, los ex invadidos, los ex colonizados, sino todos, incluidos los poderes de *Wall Street*, los poderes imperiales. Esto es lo que puede llamarse el desaprendizaje de falaces paradigmas que nos están conduciendo al genocidio y ecocidio. Ya está científicamente demostrado que los falaces y fracasados modelos de desarrollo de relación con la naturaleza, de convivencia pacífica de gerencia de las diversidades están completamente

agotados tanto para los pueblos pobres y pequeños, como para los grandes poderes de la humanidad.

C.C.: En 1996, la UNESCO promovió un informe sobre la educación que usted define como trascendental: el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Es conocido bajo el título La educación encierra un tesoro o Documento Delors, debido al nombre del exministro francés que coordinó la comisión de expertos encargados de elaborarlo. Usted afirma en sus páginas que este documento parece haber sido olvidado, pese al gran aporte que brinda al tema pedagógico. De acuerdo a lo planteado en el informe, la educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Comentemos un poco estos pilares.

F.L.: La educación encierra un tesoro es un documento que sigue siendo tan actual como en ese momento, nada más que como todo lo que es vivo, tiene que evolucionar hacia adelante, tenemos que completarlo y actualizarlo.

Los cuatro pilares para la educación del siglo XXI que nos propone ese documento siguen siendo válidos. “Aprender a ser”, no

dice a prender a tener y nuestra sociedad global sigue privilegiando cada vez mas, “ tener”. Se define a la gente por lo que tiene, no por lo que es. Como el mismo Fondo Monetario lo ha reconocido, esta aberración ha llevado a una humanidad en la cual el 1 % de la población posee el 50% de las riquezas del mundo.

El segundo pilar es “Aprender a hacer”. El aprender a hacer cómo liberarnos, cómo sobrevivir, cómo crecer, cómo reconciliarnos, cómo enriquecernos con las diversidades. El aprender a hacer solo puede realizarse si aprendí a ser, si comprendí y asumí positivamente quién soy como persona humana, nicaragüense, latinoamericano, ciudadano del mundo en pleno siglo XXI, incluso aprender a hacer exige llevar a su plenitud los mejores genes que hemos heredado de nuestros antecesores los mamíferos: el cuidado, la ternura, la solidaridad.

En el libro, trato de argumentar en forma rigurosa y didáctica que ante las grandes crisis actuales, todos, pero sobre todo nuestros hijos y nuestros nietos deberán formarse en aprender a aprender, porque nadie tiene certeza de cómo serán las vueltas y las curvas de esta carretera, que denominamos siglo XXI. Lo que tenemos claro es que no va a ser una autopista.

El tercer gran pilar es el “aprender a convivir”, no solo con las comunidades humanas diversas, sino también con la Madre Tierra y ya por último con las nuevas tecnologías, que intentan falazmente presentarse como hijas de la inteligencia artificial.

El último pilar es el “aprender a aprender” a lo largo de toda la vida. Aprender a aprender debe ser el primer diploma continuamente renovado hasta nuestro ultimo día, recordando aquel refrán: “No es lo mismo veinte años de experiencia, que veinte años de hacer la misma cosa”, y los que siguen haciendo la misma cosa no van a aprender a aprender, y el que aprende a aprender, esté

preso o esté libre, esté pobre o esté rico, esté ahogándose o esté en la tierra, va a buscar cómo aprender la forma de sobrevivir y liberarse.

Yo aprendí a aprender, tuve dicha y privilegio de tener profesores que me enseñaron a aprender a aprender y nunca pensé que mi vida iba a tomar los rumbos que tomó.

Salí a los 14 años, viví en doce países, he hecho muchas cosas, desde vender helados en la playa hasta [desempeñar] cargos diplomáticos y otros, siempre estudiando y siempre trabajando, y siempre aprendiendo.

C.C.: Usted dedica la última parte de su libro a varios temas que están sobre la mesa en la actualidad. Uno de los aportes que usted hace es concebir la educación como un proceso que va más allá del aula de clase. ¿Podríamos hablar un poco de eso?

La educación no se limita al aula. No se limita al mundo del sistema educativo escolar formal, que nace hace 500 años. Este sistema ha tenido algunas transformaciones, pero ahora exige de una redefinición radical.

En el Siglo XVII, Juan Bautista de La Salle dio un salto en el sistema educativo y creó, por primera vez, escuelas para niños pobres en las que se enseñaba en francés y no en latín.

Desde hace siglos, el actual sistema educativo escolar formal ha asumido el concepto de de asignaturas, que es una especie de colección de gavetas, donde metemos a la fuerza, porciones de la vida y que ahora se está diciendo que hay que mirarlas con una visión holística. Sin embargo, no se puede mirar con una visión holística, mientras en el sistema educativo mantengamos el esquema de asignaturas.

Una víctima terrible de esto es la educación cívica, ubicada como una “asignatura” más. Para los griegos y otras culturas antiguas y

sabias, lo que llamamos Educación cívica, era la formación integral de la personalidad de los ciudadanos. Considero ineludible recrear el concepto de Educación cívica, que no quede encajonado en el concepto de “asignatura”.

C.C.: Regresemos al tema de los valores. ¿Por qué usted afirma que somos víctimas de los nuevos mitos?

F.L.: Es importante darse cuenta que somos víctimas de los nuevos mitos. Los antropólogos estudian algo que llaman las mitologías de las comunidades mal llamadas primitivas, pero muy poco se estudian las nuevas mitologías. Por ejemplo: que la velocidad es vida, que la juventud es superior a la edad madura. Existe un sector financieramente muy poderoso cuya mercancía es vender las recetas para que la gente intente verse joven en el espejo.

Otro mito es el de la felicidad. Hay una inmensa oferta de cursos para ser feliz, incluso, cursos virtuales. Hay nuevos gurus, nuevos maestros de la felicidad.

No olvidemos las frases de Keynes en los años treinta: “Durante por lo menos cien años hemos simulado para nosotros mismos y ante cada uno, que lo bello es sucio y lo sucio es bello, porque lo sucio es útil, lo bello no lo es. La avaricia, la usura, la desconfianza deben ser nuestros dioses porque ellos son los que nos podrán guiar hacia la salida del túnel de la necesidad económica, rumbo a la claridad del día. Después vendrá el retorno a algunos de los principios más seguros y ciertos de la religión y de la virtud tradicional: que la avaricia es un vicio, que la usura es un crimen y que el amor al dinero es detestable”.

El mito de la felicidad, trata de camuflar la visión descarada, pero en el fondo sincera, del economista Keynes.

En la última parte del libro aborda varios temas relevantes, como la influencia de las Nuevas Tecnologías de Comunicación e Información. Me gustaría que nos compartiera su opinión al respecto.

Algo en lo que hago hincapié, no soy el único, pero yo soy más radical que otros, es el reto de *La Gran Escuela Cibernética*. La web, la internet se han convertido en una gran escuela globalizada, que cuenta con más de 3 mil millones de alumnos clientes.

El poder que tiene esa escuela con 3 mil millones de alumnos clientes, globalizada, y digo alumnos clientes, porque creen que los que les brinda la web es gratuito, cuando en realidad esta les cobra secuestrando su identidad para venderla. Ante esto inmenso poder empresarial es muy difícil que pueda competir con eficiencia nuestro sistema educativo escolar de nuestras aulas.

Muchos escritos y discursos de gente muy capaz, de políticos e intelectuales, siguen encasillando el proceso educativo exclusivamente en las aulas e ignorando todo ese millonario proceso de enseñanza-aprendizaje que se está dando en la web.

Estamos sometidos a un verdadero tsunami de información que transmite antivalores, modelos de comportamiento, conocimientos, etc. que consolidan el falaz y fracasado modelo de desarrollo y creación de riqueza.

Nicaragua tiene una población de 6.5 millones de habitantes, pero cuenta con más de 8 millones de celulares.

Por todo eso en el libro propongo la estrategia de crear la sociedad educativa globalizada, es decir que desbordando las aulas, toda la sociedad se vuelva educadora. Este proceso ya comienza a darse en algunos países.

C.C.: ¿Si estamos, como usted sostiene, en la época del tsunami de la información, cuál es el papel, que pueden jugar los educadores hoy en día?

F.L.: Estamos en la era del tsunami de la información y esa información es una selva, es una jungla, que necesita que los educadores se conviertan en guías para avanzar en esas selvas, para evitar que niños, niñas y jóvenes caigan devorados por las fieras o mordidos por las víboras.

C.C.: En la última parte del libro, usted propone una reflexión sobre la educación de adultos y “niños adultos” de los sectores populares en América Latina, a partir de su experiencia educativa en la década de los ochenta en Nicaragua. Sería importante profundizar en este tema.

F.L.: En la Cruzada Nacional de Alfabetización, que se desarrolló en Nicaragua en el periodo marzo-agosto de 1980, trabajé como Coordinador adjunto y después como Viceministro de Educación de Adultos populares, no simplemente de adultos, sino de adultos analfabetos de sectores populares.

Se trata de aquellos adultos que por limitaciones socioeconómicas fueron expulsados por la escuela formal, y ya no necesitan, ni quieren, ni pueden cursar una primaria como la de los niños. Todos ellos, a pesar de no haber estado en las aulas, se han graduado en la escuela de la sobrevivencia. Todo adulto, aún los analfabetos, saben calcular para sobrevivir.

El vaquero analfabeto, que no ha puesto los pies en la escuela, sabe contar sus vacas. Una viejita en el mercado me dijo: “Mirá hijo, yo con el vuelto no tengo problema, lo que me da problemas es el billete de 500”.

A mis colegas les dije: busquemos por dónde y cómo aprendieron a sobrevivir. Ahí está el camino. Ningún adulto analfabeto es un cuaderno con páginas en blanco, serán le-

tras un poco gruesas quizá, pero ya escribió y por eso está vivo, por eso es innovador.

¿Cómo hicieron?, ¿cómo aprendieron a sobrevivir con dos dólares al día los pobres en el mundo? Podrían escribir un tratado de sobrevivencia.

Eso es una educación para la vida, desde la vida.

C.C.: Para aportar en la transformación educativa que empezó hace 14 años en Nicaragua, con el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, sabemos que es necesario poder contar con educadores que acepten los múltiples retos que implica educar en el mundo contemporáneo. ¿De qué forma considera usted que se podría mejorar la formación de los educadores?

F.L.: En todos los países hay preocupación por formar a los educadores, en unos más, en otros menos, pero todo eso pasa por algo que digo en el libro: ¿Qué formación y para qué educación?

En muchos países se están formando educadores para ser repetidores y difusores de los sofismas, mitologías de la sociedad de mercado, es más, no solo los educadores, los centros llamados educativos. Lo que les exige la sociedad de mercado es “Prepárenos gente para el trabajo”, pero no se dan cuenta que también les dicen “Prepárenos gente para el desempleo”. Porque la actual sociedad de mercado necesita las dos cosas: trabajadores adecuados, pertinentes y desempleados de reserva, para poder decirle al que está empleado “No eres imprescindible, tengo con quien reemplazarte”.

En las escuelas de economía, se maneja lo que se llama el “Ejército desempleado de reserva”. No hay sociedad con pleno empleo.

¿Pero cuál sería una propuesta de educadores más positiva?. Lo primero es ayudarles a

tomar conciencia de la realidad de los mitos falaces: que el desarrollo no es desarrollo, que el primer pilar del nuevo paradigma de la educación son los valores.

Entonces: ¿Cuáles deben ser los valores fundamentales de un educador? Eso es un reto profundo, es parecido al reto de un militante revolucionario, que va a luchar para cambiar un sistema y comienza en primer lugar por una concepción clara de los valores, después vendrán técnicas, técnicas para hablar, para convencer, técnicas para combatir, pero se comienza por valores de justicia, equidad, solidaridad.

Otra forma de promover una formación positiva de los educadores, es transformar el estatus que la sociedad da a los educadores. En Finlandia, en Islandia, se pelean por ser educadores y tienen unas carreras universitarias muy exigentes y sus remuneraciones son similares a las de un ingeniero, por ejemplo.

Entonces, ¿Qué es formar educadores? En primer lugar es transformar a la sociedad para que tome conciencia de que es necesario elevar el estatus social de los educadores y por lo tanto una remuneración justa para las altas responsabilidades que les confiamos.

Pongo en alerta a un montón de falaces cursos de formación de educadores que a veces se centran solo en la didáctica, algo en la pedagogía, pero nunca en el concepto fundamental de qué cosa es ser educador en el siglo XXI en Nicaragua, con las grandes crisis mundiales, eso es lo primero.

Aquí también se aplican los pilares de la educación para el siglo XXI: formar para aprender a ser, para aprender a hacer, para aprender a convivir y a para aprender permanentemente a aprender.

C.C.: Finalmente para concluir, ¿quiere compartirnos un poco su valoración sobre la experiencia del Ciclo de Seminarios Virtuales, que facilitó en colaboración con la UNAN-Managua, de marzo a julio de este año sobre el libro Mañana empezó ayer?, ¿qué le pareció esta experiencia?

Bueno, primero este ha sido un encuentro con mi Alma Mater, con la Universidad. Aquí viví años fuertes, extraordinarios.

Ahora descubro un Campus Universitario muy cambiado, muy bello, que enorgullece a alumnos y profesores.

La universidad está en una movilización permanente, una cantidad de actividades, programas urbanos, rurales, y de post grado.

Tengo la esperanza que mi libro contribuya un poco a consolidar esta dinámica de cambio creativo y transformador.

En cuanto a la experiencia misma del taller, es primera vez que tengo un taller con modalidad virtual. Me impresionó la cantidad de participantes, su nivel de formación y su diversidad.



El intercambio me permitió profundizar los conceptos que expongo en el libro.

Lo que más me impactó fue la cantidad de inquietudes y la toma de conciencia de las incertidumbres. Me enriqueció mucho la diversidad de comprensión y de interpretación de los mensajes que yo trataba de transmitir.

También viví la experiencia de la elocuencia del silencio. Yo veía ahí en el Zoom, personas silenciosas, de pronto algunas de ellas intervinieron con pensamientos muy profundos. Entonces me dije: “Allí estaban, meditando y digiriendo la diversidad de pensamientos en su mente”.

Eso es lo que podría decir de la experiencia y creo que amerita que la universidad mantenga dinámicas de este tipo, modalidades de este tipo.

Muchas gracias a las Autoridades universitarias.



